

Amigo Eduard

Haber llevado el fuego un solo instante

Razón nos da de la esperanza.

José Ángel Valente

No resulta nada fácil explicar, a aquellos que no llegaron a conocerlo, quien era Eduard Delgado. No era un hombre común, si es que tales existen, ni su talento y su capacidad de trabajo se encuentran a menudo por esos mundos de Dios. Si hubiera de destacarse algo en Eduard no sería su talla intelectual, enorme, ni su habilidad para crear conceptos, magistral, o su perspicacia para adivinar el futuro, un serviola vigilante donde los demás sólo entreveíamos nieblas. Lo que definía a Eduard Delgado era la palabra, su talento en su uso, el poder para pasar de una lengua a otra y en todas ellas expresarse con brillantez. Palabra hablada, el discurso en el aire para que quienes tuviesen las ganas y la pericia suficiente pudieran aprender de ella. Desconozco el volumen de su obra escrita, custodios habrá que velarán por ella, pero el privilegio de escucharla suponía una experiencia de la que siempre, en todo momento y lugar, se extraía conocimiento, con mayúsculas.

Supongo que en algún momento se planteará la edición de todos sus escritos, nadie restará importancia a esta labor, pero por qué no reunir las impresiones que nos produjo, las enseñanzas que obtuvimos, las reflexiones que nos motivó, las certezas e incertidumbres críticas que nos produjo con su palabra. Quizás, como a un Sócrates contemporáneo de la Gestión Cultural, lo conoczamos mejor, o con más cariño, por lo que otros aprendimos de él y, humildemente, pasamos a unas hojas de papel. Hay un libro por escribir, *Lo que aprendimos de Eduard*. Tenía y portaba tanto fuego en su palabra que nos inundó de esperanzas. Quienes no llegaron a conocer a Eduard Delgado merecen que ese libro se escriba. Es nuestra responsabilidad.

Luis Ben. En Cádiz, en el año 2004, en memoria de un maestro.